

Diablotexto *Digital*



AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO: *TRILOGÍA DE LA GUERRA*¹.
Barcelona: Seix Barral, 2018, 496 pp.

LORENZO MARTÍN DEL BURGO GARCÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Con su última novela, Agustín Fernández Mallo ha resultado ganador del Premio Biblioteca Breve 2018. No ha sido esta, empero, su única entrega literaria del año: no menos importante ha sido la publicación, a los pocos meses, del ensayo *Teoría general de la basura (cultura, apropiación, complejidad)*. Aunque parezca mera arbitrariedad de los tiempos editoriales, resulta difícil no hacer una lectura conjunta de ambas obras, quizás sacando a colación aquella diferencia que Fernández Mallo plantea, precisamente, en *Teoría general de la basura*, entre *estructura* (teoría) y *sistema* (práctica) (270). Nada que ver con el viejo concepto de *novela de tesis*; más bien se nos hace patente que el proyecto de escritura en *red* que Fernández Mallo ha venido desarrollando a lo largo de su carrera no solo funciona *por sí mismo* en cada una de las obras, sino en la articulación enlazada de sus distintas piezas.

El afán incesante de experimentación, la hibridación genérica y la reevaluación de los límites de la novela no resultarán extraños a los concedores del denominado *Proyecto Nocilla* (2006-2009). Para quienes se enfrenten por primera vez a su escritura con sus últimas *Trilogía* y/o *Teoría*, una lectura *reticular* de ambas obras serviría quizás para aclarar posibles

¹ En esta reseña, como verá el lector, también comento y doy cuenta de *TEORÍA GENERAL DE LA BASURA (CULTURA, APROPIACIÓN, COMPLEJIDAD)*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2018, 458 pp.



elementos oscuros: por ello, recorro al ensayo cuando permite iluminar *Trilogía de la guerra*, objeto principal de esta reseña. La obra de Fernández Mallo, por cierto, ya había apostado por la *retroalimentación* (usando un concepto de su acuñación) entre sus facetas ensayística y poética, como demuestra el ensayo *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma* (Anagrama, 2009) con relación a anteriores poemarios como *Carne de píxel* (DVD Ediciones, 2008).

En sus dos últimos textos, la preocupación central podría definirse así: cómo explicar y cómo mostrar (mediante el ensayo, mediante la narración) un mundo que se nos aparece confuso, problemático y al cabo inédito ante el agotamiento de los paradigmas que antes servían para definirlo (ya sean teorías filosóficas, ya de la novela o narratológicas). En su propio discurrir, la novela de Fernández Mallo se pregunta cómo cartografiar una *compleja* realidad, compleja al menos por la obsolescencia de las herramientas que hasta ahora han servido para desenvolverse en ella, cuando la visión posmoderna ha quedado definitivamente cuestionada. Ante esto, Fernández Mallo apuesta por una forma artística que denomina “Realismo complejo” (*Teoría*, 20), articulación de un concepto de ficción que ya puede constatarse en la Trilogía *Nocilla*. Este planteamiento implica un abordaje de Lo Real desde la ficción que ya no puede ser ni lineal (narrativa realista) ni fragmentario (narrativa posmoderna), sino *en red*, lo cual desemboca en una narrativa que no se mueve solo por las correlaciones tradicionales sino por multitud de redes conceptuales y metafóricas, que se construyen y descubren en la propia novela (lo que supone conexión, no fragmentarismo), introduciendo así una “mirada compleja” sobre la realidad. Asimismo, significados, tiempos y espacios se superponen en el momento *actual* del relato, impidiendo un movimiento unidireccional y clásico de la trama. Esto lo articula la figura protagonista que encarna el arquetipo del *nómada*, en cuyo desplazamiento errátil persigue los límites y las nuevas orillas del relato, en una circulación que es tanto literal como conceptual. En definitiva, para Agustín Fernández Mallo, el “Realismo complejo” consiste en “una articulación útil y válida de una realidad” desde el plano artístico (*Teoría*, 283).

¿Cómo se articula todo esto en *Trilogía de la guerra*? De la trilogía de novelas que conformaban *Nocilla* pasamos a una sola novela integrada por tres



narraciones diferentes, pero en modo alguno indiferentes entre sí. Las tres partes están estrechamente unidas por 'hilos' de diferente tipo, además de polisémicos en sí mismos. Es el del conflicto, el de la guerra, el que resulta más visible de todos ellos. En el Libro Primero, el protagonista recupera la voz narrativa autoficcional de *Nocilla Lab* (Alfaguara, 2009): la experiencia real de Fernández Mallo en la isla de San Simón (año 2014), que fue durante la Guerra Civil una colonia penitenciaria. Desde San Simón, la Guerra española extiende sus ramificaciones hasta el presente, pasando por Nueva York y Uruguay, y asociando a García Lorca y a otros exiliados con otro conflicto, el de las Torres Gemelas. El Libro Tercero cierra en cierta manera el círculo, pues descubrimos a la pareja del protagonista del primer Libro buscando su rastro, años después de su desaparición, por las playas de una Normandía en cuyas arenas se albergan los restos de un conflicto pasado (la Segunda Guerra Mundial) y pronto las de uno presente (la crisis de los refugiados). Entre medias, el Libro Segundo recupera a un ficticio cuarto astronauta de la expedición del Apolo XI, presente en las visiones del protagonista del Libro Primero, quien también ha sido marcado por un conflicto bélico, el de Vietnam, así como por la impronta del 11-S. La guerra, pues, se revela en la novela de Fernández Mallo como el ejemplo por excelencia de red, que une en un mismo plano al pasado y al presente, a los vivos y a los muertos.

El pasado viene al presente de los protagonistas de *Trilogía de la guerra* tanto como es perseguido por ellos, viajeros los tres, adscritos al amplio espectro del nomadismo: desde el asistente a congresos al *flâneur* o el turista, terrestre y extraterrestre. Pero la exploración no es solo espacial: el nomadismo de los personajes de *Trilogía de la guerra* se extiende a sus propios recuerdos, y a su prolongación en las memorias de los de otros seres humanos o en el historial de otros objetos y lugares. Esto hace que la narrativa de *Trilogía de la guerra* tenga como pilar fundamental la digresión: el viaje territorial y mental de los personajes se interrumpe constantemente, para terminar por redirigirse por otros cauces. Cada paso en el camino *recicla* memorias, desde la anécdota filosófica a la información científica, convirtiéndose en una *myse en abime*. Lo digresivo acaba abriendo conexiones inéditas y desconcertantes para los personajes, cuyas *redes* el lector de los tres Libros descubre interconectadas



de forma sorprendente. Sin embargo, no todo supone un continuo desplazamiento: la experiencia de los personajes incluye, también, discontinuidades, literales desmayos y borrados de la memoria, quizás símbolos de los márgenes de la red de Lo Real, territorios todavía incomprensibles, imposibles de asimilar. Pero volviendo al tema del pasado y la memoria, en la lectura de *Trilogía de la guerra* parece desprenderse aquel aserto que realiza Fernández Mallo en su *Teoría*: “La memoria no es un archivo al que acudir para «saber qué ocurrió», sino que realiza el movimiento inverso: el pasado viene al presente para construirnos hoy, para hablarnos de cómo somos hoy” (168). En consecuencia, a pesar de la continua afloración de *basura*, de residuos históricos, la novela deja la sensación al lector de moverse en un eterno presente, de mantenerlo, de un Libro a otro, en el mismo *continuum*.

Como modelo de *Trilogía de la guerra*, se invoca (de forma explícita, en el Libro Tercero) a W. G. Sebald y su “escritura fractal”. Una escritura asumida y practicada por nuestro autor, quien además hace a su *nómada* viajar por los mismos parajes normandos de *Los anillos de Saturno* (*Die Ringe des Saturn*, 1995). También (implícitamente, con el apoyo de los paratextos de la novela) se alude a David Lynch, quien resulta indudablemente incorporado a la visión de Fernández Mallo, en lo relativo a su constante extrañamiento de la realidad, así como en su asunción de todo un mitema lynchiano: el de la figura del doble, que recorre su filmografía desde la canónica *Twin Peaks* ([1990-1991] y su continuación *Twin Peaks: The Return* [2017]) hasta *Inland Empire* (2006). Una obsesión que Fernández Mallo también hace suya: se destaca el episodio del doble del astronauta Kurt, pero también la inquietante dislocación temporal en el intercambio de SMS entre los protagonistas de I y III, que retrotrae al ya canónico juego de llamadas telefónicas de *Lost Highway* (1997). El leitmotiv del doble en *Trilogía de la guerra* sufre otra vuelta de tuerca y se amplía, en cierto modo, mediante la reiteración a lo largo del texto de signos que apuntan a una realidad repetida y reproducida, ya sea a nivel simbólico y metafórico, ya sea a través de la habitual inserción en la trama de medios de comunicación y tecnologías como la fotografía (o equivalentes: dibujo, pintura, escultura), la grabación (desde toda clase de dispositivos: móviles, cámaras de seguridad,



televisiones, pantallas de ordenador, o ‘contenedores’ obsoletos como el VHS o el casete) y los videojuegos, reproducciones que jamás pueden ni podrán ser idénticas al original, sino que añaden y aportan sentidos a lo que ya hay, decantando y haciendo más comprensible la realidad para los sujetos que deambulan por ella (o, por el contrario, añadiéndola más capas de confusión).

Como tampoco es la misma realidad al nivel analógico y metafórico al que también me refería, cuando los personajes recorren idénticos espacios que otros han transitado antes, o que ellos mismos ya habían recorrido, pero en tiempos y circunstancias diferentes a los actuales; nuevos pasos que les hacen *subjetivizar* la realidad, recorrerla de formas inéditas. Desde el protagonista que vuelve a la isla de San Simón en dos tiempos diferentes (y cuya red de vivencias se contrapone y enreda a la circunstancia de sus antiguos habitantes presos) a los refugiados que llegan a las costas de Normandía, *con retraso* respecto a los soldados que a ellas arribaron durante la Segunda Guerra Mundial: la obra de Fernández Mallo ofrece un cosmos de correspondencias, una tejido de espejos que a la vez que resalta sus conexiones (en terminología de Fernández Mallo: ‘enlaces’ y ‘links’) e indaga frenéticamente en las direcciones y movimientos que toman, refuta la existencia de la cartografía perfecta, del ideal mapa novelesco que sirva para reproducir y entender el mundo... pues la copia es siempre diferente al original, el *remake* perfecto es una superchería.